



Catalin, Mariana; Irina Garbatzky y Guadalupe Silva. "Posmodernismos latinoamericanos: Introducción".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2023, vol. 12, n° 28, pp. 4-10.

Posmodernismos latinoamericanos: introducción

Latin American Postmodernisms: an introduction

Dra. Mariana Catalin¹

ORCID: 0000-0003-1446-1580

Dra. Irina Garbatzky²

ORCID: 0000-0002-1349-0585

Dra. Guadalupe Silva³

ORCID: 0000-0001-7599-1687

Recibido: 30/06/2023 || Aprobado: 01/07/2023 || Publicado: 14/07/2023

En el año 2021 se publicaron coincidentemente dos ensayos sobre un tema común: *Qué será la vanguardia* de Julio Premat y *La vanguardia permanente* de Martín Kohan. Ambos hacían explícito su afán de actualizar un asunto que parecía agotado, tratando de mostrar que, lejos de ser evidente, el sentido profundo de la vanguardia seguía siendo un interrogante. Así como los anteriores libros de Ricardo Piglia (2016) y Damián Tabarovsky

¹ Mariana Catalin (IECH-UNR/CONICET). Doctora en Humanidades y Artes (mención Literatura) por la Universidad Nacional de Rosario. Es investigadora adjunta en CONICET con los proyectos "Imaginario para (después de) el final en la narrativa argentina actual" / "Archivo Lucio V. Mansilla. Para una relectura integral" y profesora adjunta en Literatura Argentina I de la carrera de Letras (UNR). Dirige la Maestría en Literatura Argentina (UNR) y se encuentra a cargo de la Secretaría Académica del Centro de Estudios en Literatura Argentina (UNR). Publicó el libro *Con los ojos bien abiertos. Bizzio, Chejfec, Babel* (2014). Contacto: marianacatalin@gmail.com

² Irina Garbatzky (IECH-CONICET, UNR). Investigadora Adjunta del CONICET, docente en la asignatura Literatura Iberoamericana I de la carrera de Letras y en la Maestría en Literatura Argentina (UNR). Es Secretaria Académica en la Maestría en Literatura Argentina. Dirige el Proyecto grupal (PICT-2021): "Poéticas comunistas y archivo soviético en la literatura latinoamericana (siglos XX-XXI). Procesos de apropiación, lectura y traducción cultural" radicado en el IECH-CONICET. Autora de *Los ochenta recién vivos. Poesía y performance en el Río de la Plata* (2013), *Expansiones. Literatura en el campo del arte* (2013), *Mínimo teatral* (junto a María Fernanda Pinta, 2021), *Nuestros años ochenta* (junto a Javier Gasparri, 2021). Contacto: garbatzky@iech-conicet.gob.ar

³ Guadalupe Silva. Investigadora de CONICET y docente de posgrado (Filo, UBA). Su área de especialidad es la literatura de América Latina y el Caribe, con énfasis en Cuba. Es autora del libro *El dragón en la biblioteca. Lezama Lima y la literatura cubana (1948-2002)* (2019), y ha coordinado los libros *Literatura y representación en América Latina* (2012), *Literaturas caribeñas. Debates, reescrituras, tradiciones* (Editorial de Filosofía y Letras UBA, 2015) y *Literatura y legitimación. Polémicas, operaciones, representaciones* (2023). Desarrolla sus actividades en el Instituto de Literatura Hispanoamericana (ILH, Filo, UBA). Forma parte del Grupo de Estudios Caribeños del ILH. Contacto: titillatio@gmail.com



(2018) (el primero en una edición tardía) habían querido renovar la discusión, estos ensayos se propusieron pensar qué sigue vivo *hoy* de la vanguardia; una pregunta que llevaba implícita su defensa. En efecto, detrás del tono reflexivo de Premat y Kohan no tarda en asomar la voluntad de intervenir en el campo crítico y revalorizar una noción que había perdido peso a finales del siglo XX junto con el declive de los “grandes relatos” de la modernidad.

En la pregunta sobre la vanguardia leemos por lo tanto una incitación a reconsiderar el valor de la lucha estética que los “blandos” y negociadores tiempos posmodernos habían desactivado. “Hoy vanguardia es el nombre, obsoleto, de lo literario” (219) concluye Premat en una melancólica y a la vez incitante síntesis final. ¿Por qué sería necesario en 2021 darle ese brillo crepuscular, nuevamente heroico, al gesto vanguardista? ¿Por qué reponer la vanguardia en escena? No es forzado identificar al adversario de esta gesta intempestiva con el ya largo despliegue de lo que Fredric Jameson llamó en los años ochenta la “lógica cultural del capitalismo avanzado”.

Jameson se refería al posmodernismo, sin embargo, apenas se encuentra esa palabra en estos ensayos argentinos. Si el contexto de esta discusión excede el ámbito nacional, la resistencia a nombrar el posmodernismo como un tema o problema digno de interés se inscribe en una tradición propiamente local. “En la Argentina la posmodernidad es -gracias a dios- una mala palabra” (45), decía el manifiesto que Martín Caparrós publicaba en *Babel. Revista de libros* en 1989, justamente uno de los textos más representativos del ideario posmodernista. Hubo motivos justificados para demonizar ese término asociado a un neoliberalismo relativista y feroz que produjo el debilitamiento del campo intelectual. El concepto carga con esta memoria. Las recientes reivindicaciones de la vanguardia se sitúan por lo tanto “después del después”, tras el momento en el que lo “post” se consolidó y volvió obsoletas las viejas expectativas revolucionarias en el arte y la política. En este “después del después” los retornos a la vanguardia no pueden plantearse sin antes admitir el declive del futuro tal como fue concebido en la modernidad. Más allá de sus diferencias, críticos y escritores como Premat, Kohan, Piglia o Tabarovsky, hacen hincapié en esta distancia indefectible que los separa de los años heroicos del vanguardismo y neovanguardismo. Situados en un momento de tensiones lábiles y escaso interés en la rebelión, vuelven a plantearse la pregunta por las funciones últimas de lo literario. Si esta pregunta tiene hoy interés, se debe a que se confronta con un diagnóstico sobreentendido, un estado de cosas derivado de las transformaciones ocurridas durante el final de la Guerra Fría y el cambio de paradigma identificado con la posmodernidad.

De modo que, así como se nos ha invitado a repensar la vanguardia hoy, en el “después del después”, en este dossier proponemos revisar el posmodernismo en sus momentos de eclosión y manifestación. Esta revisión que consideramos necesaria para comprender nuestro presente revela mucho más de lo que una perspectiva sesgada por reparos nos ha permitido ver. Surgen matices, cruces, contradicciones, que dan cuenta de la complejidad de este fenómeno de cambio cultural. En este dossier hemos reunido artículos que investigan algunas de estas complejidades, una de las cuales es, precisamente, el vínculo entre el auge de los estudios sobre la vanguardia y el debate posmoderno.

En efecto, en su artículo “Vanguardia y posmodernidad en América Latina. Hacia una teoría post-(pos)moderna”, Luciana Del Gizzo indaga la correlación entre el despliegue de los estudios sobre la vanguardia durante los años ochenta y noventa del siglo pasado y el contexto de las discusiones sobre la posmodernidad en América Latina, nutrido por una influyente biblioteca teórica como la que recopila, por ejemplo, Nicolás Casullo en 1989. Según esta hipótesis, la correlación entre los estudios sobre las vanguardias latinoamericanas y el debate posmoderno no ha sido meramente contextual -es decir, no se trata de un paralelismo-, sino que ambos aspectos se motivaron recíprocamente y fueron concurrentes en sus apreciaciones. Los balances sobre una modernidad latinoamericana caracterizada por sus asincronías y

desvíos, sus imposibilidades y desencuentros, están permeados por esa mirada del “después” propia de una actitud posmoderna que también se encuentra en la bibliografía teórica no latinoamericana. Así, por ejemplo, señala Del Gizzo, la tan influyente teoría de Peter Bürger es ya posmodernista. El recorrido de este artículo por algunas de las principales teorizaciones (Nelson Osorio, Ana Pizarro, Beatriz Sarlo, Nelly Richard, entre otros) recalca en ese vínculo tan poco advertido y nos invita a relativizar el lugar común según el cual el posmodernismo marcó el término de las vanguardias. Bajo esta otra perspectiva se podría decir que, acaso porque la propia crisis lo requería, ese debate de fin de siglo también fue un contexto de rescate que habilitó una reflexión aún vigente en nuestros días.

Desde esta perspectiva también pueden repensarse los movimientos de institucionalización de la crítica literaria en Argentina en los años de la posdictadura y su intensa relación con el campo teórico francés. Para esto es necesario volver al ya casi clásico estudio de François Cusset, *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*. Si allí Cusset muestra cómo las metamorfosis culturales que las obras de Foucault, Derrida y Deleuze experimentan en la academia norteamericana están intensamente relacionadas con problemas asociados a las corrientes posmodernistas, el artículo de Natalí Incaminato se detiene, a su vez, en las singularidades de la apropiación argentina y sus distancias con respecto a esas controversias. Observar cómo los usos de Josefina Ludmer, Jorge Salessi, Alan Pauls y Alberto Giordano realizan desvíos singulares con respecto a los que caracterizan la elaboración norteamericana (en la cual –sostiene Incaminato– “la cuestión ‘francesa’ de la escritura pasa a ser la cuestión ‘americana’ de la lectura; el problema del capitalismo tardío se convierte en el problema de la identidad cultural y, por último, la idea de ‘micropolítica’ es convertida en una cuestión asociada a conflictos simbólicos”) supone mover el foco de la discusión sobre modernismo y posmodernismo pero sin perderla como horizonte. Así, en su recorrido, el artículo de Incaminato habilita una lectura novedosa de los usos particulares de los críticos argentinos, señalando cómo la relación entre literatura, política y Estado, la importancia que le otorgan a las posiciones sociales y los contextos y la relevancia del género y la sexualidad como parte de lo “político” se convierten en nudos problemáticos. Y, a la vez, permite abrir una serie de preguntas para investigaciones futuras: ¿cómo se relacionan los señalamientos críticos de Beatriz Sarlo a la influencia de la teoría “postestructuralista” en los estudios literarios, en sus intervenciones de los ochenta y noventa, con el abordaje, a la vez resistente y permeable, que compone en *Escenas de la vida posmoderna* (1994)?; ¿cómo el alejamiento de Ludmer de las correspondencias lineales entre la literatura y los dispositivos de dominación gracias a la articulación de la perspectiva foucaultiana y a su uso selectivo de los presupuestos de los estudios culturales entra en contacto con el modo en que la discusión en torno a la posmodernidad se convierte en una lente fundamental de “sus máquinas de leer fin de siglo” en el prólogo a *Las culturas de fin de siglo en América Latina*?

En esta línea conviene recordar que en 1994 Ludmer culminaba el apartado “¿Modernidad y posmodernidad para la literatura latinoamericana?” preguntándose lo siguiente:

Comenzamos dialogando con la literatura canónica y el psicoanálisis de la modernidad [...] Y terminamos con el proyecto futuro de revisar el concepto de literatura, y también de revisar el canon de "la literatura" latinoamericana. ¿Desde dónde y cómo suprimir el concepto de "literatura"? ¿qué reorganización sería necesaria? (21)

Es imposible no escuchar aquí un adelanto de sus formulaciones sobre el fin de la autonomía de la literatura elaboradas a comienzos del siglo XXI, una década después. Se abre así otro interrogante: ¿cómo resuenan las discusiones suscitadas a fines de los ochenta y comienzos de los noventa en torno a la posmodernidad y los posmodernismos en los más recientes debates

acerca de la puesta en cuestión de la especificidad de la literatura? El artículo de Renata Magdaleno proporciona, a partir de su lectura de Silviano Santiago, algunos indicios para abordar esta cuestión. Sabemos que la primera novela del autor, *Em liberdade* (1981), fue considerada por la crítica universitaria brasileña como iniciadora de la prosa posmodernista en ese país.⁴ En ella Santiago inauguraba lo que luego serían constantes en su producción: la reflexión sobre la autoría, la mezcla entre realidad y ficción y la búsqueda de procedimientos que generen incertezas en el lector. Más de treinta años después, *Machado* (2016) radicaliza estas características: novela, ensayo, biografía, no puede ser leída aisladamente bajo ninguna de esas etiquetas. Magdaleno aborda esa hibridez en el contexto de los desarrollos críticos de Ludmer, Florencia Garramuño, Reinaldo Laddaga, Cecilia Olmos y el propio Santiago para pensar el modo en que esta producción se ubica en un horizonte que hace de esta particularidad uno de sus rasgos distintivos. Para evitar homologaciones fáciles, las temporalidades son trazadas con sutileza. Magdaleno destaca cómo la novela construye a Machado de Assis como un producto de la modernidad (“período de crença na ciência, nos tratamentos médicos, nos avanços tecnológicos e urbanísticos”), desarrollando su historia y su ficción de forma lineal, en contraposición a Santiago, o al narrador, presentado como “produto de outro tempo”, un tiempo fragmentado, de incertidumbres e indefiniciones. En paralelo, entonces, la apuesta a la hibridez adquiere, también, su propia temporalidad: la experimentación y la ruptura de formatos que vuelven cada vez más difícil identificar un texto como “literario” se diferencian de las tentativas de los modernismos para garantizar la libertad del arte, particularizándose en diálogo con el contexto actual, en donde los avances tecnológicos, el surgimiento de nuevos lenguajes y la competencia en el mercado adquieren un peso singular.

Los accesos, usos y estrategias alternativas de la tecnología y los medios de comunicación han sido objeto de estudio en las particulares posmodernidades latinoamericanas, como un problema que traía asimismo acopladas las reflexiones acerca de las mutaciones en la sensibilidad colectiva y la cultura. Sus transformaciones eran mentadas cada vez que se planteaban las disoluciones de los saberes y las certezas de la modernidad. Si el marco de los posmodernismos latinoamericanos hace necesario ubicar aparatos interpretativos propios, de acuerdo con las singulares condiciones materiales en las cuales dichas transformaciones tecnológicas acontecieron, el artículo de Laura Maccioni, “Desfasajes y conexiones offline: posmodernidad, nuevos medios y revistas digitales en Cuba”, resulta, en este sentido, sumamente interesante. Allí se expone la situación del caso cubano, el cual, si bien siempre impone precauciones metodológicas más complejas que otros -dado su contexto socialista de producción y un régimen político unipartidario que regulaba fuertemente el acceso a la información y los medios de comunicación-, también permite ver los usos y apropiaciones tácticas y estratégicas de los nuevos modos de producción cultural que la posmodernidad trajo consigo. Maccioni analiza en este marco el caso de tres revistas digitales, de circulación ilegal y offline durante 2005 y 2010: *33 y 1/3* (2005-2009), *The Revolution Evening Post* o, por sus siglas, *TREP* (2006-2008) y *Desliz: Archivo Digital Artístico-literario* (2007-2010). Allí la autora comprueba que, a pesar del indudable desfase tecnológico -la baja posibilidad de conectividad a Internet en la isla en comparación con el resto de los países occidentales-, “estos e-zines forjaron en Cuba un circuito de distribución de

⁴ En esta línea, y en función de explorar las relaciones con las problemáticas desarrolladas previamente, es importante destacar que Santiago coordinó en 1976 el *Glossário de Derrida*, pieza central para pensar la apropiación del posestructuralismo francés en América Latina, y fue uno de los invitados al Coloquio de Yale a partir del cual Ludmer edita *Las culturas de fin de siglo en América Latina*, en donde se encuentra una colaboración del autor titulada “Os Bestializados”.

materiales que exponían las marcas de los nuevos medios en la producción de arte y literatura, a la vez que generaron un espacio de difusión de textos que aportaron herramientas conceptuales para entenderlas”. Además de la instrumentación de nuevos modos de lectura, nuevos soportes, valores y estatutos para la literatura, la experiencia de los e-zines en Cuba elaboró, -en una línea que, al igual que en otras latitudes, desmaterializaba los objetos y descomponía las figuras tradicionales de autoría-, redes colaborativas de productores, artistas y lectores; modelos microsociales y alternativos por fuera del territorio de la nación, los cuales, paradójicamente, irían gestando progresivamente las condiciones para un activismo político en la esfera pública.

La relación entre la posmodernidad como límite para entender los proyectos modernizadores, fundamentalmente a partir de la caída de la Unión Soviética, es abordada por el artículo de Ignacio Iriarte. Allí, a partir de la lectura del libro *Otoño alemán*, de Liliana Villanueva, Iriarte explora la noción de *impasse* para describir los efectos de la caída del Muro de Berlín. El *impasse*, como paréntesis en el espacio y en el tiempo, resume la situación de quiebre y desentendimiento vivida por los testigos del derrumbe del socialismo en el mundo y sobre todo en la capital alemana. La narrativa de Villanueva, entre la crónica, el testimonio y la autobiografía, permitiría, con su forma, reflejar la explosión que significó este derrumbamiento, particularmente en lo concerniente a la posibilidad de narrar el tiempo, la historia. Y con ello, en adelante, la multiplicidad de sentidos, subjetividades y signos que la posmodernidad trajo consigo.

Llegamos, así, a otro de los asuntos que incorporamos en el dossier; el que se refiere al dilema de los cruces de fronteras territoriales y las fisuras de las identidades centralizadas durante los proyectos de los Estados-Nación, un asunto relevante en los debates en torno a las posmodernidades latinoamericanas como resultado de los procesos de incorporación de América Latina a la globalización. En la discusión respecto de estos límites y nuevas figuraciones identitarias, el paso de frontera también implicó nuevos modos de pensar el género. El espacio de la literatura escrita por mujeres en torno a una nueva clave representacional es analizado en el artículo de Suárez Noriega, “Búsqueda a la deriva en tres novelas mexicanas posmodernistas: *Nadie me verá llorar* de Cristina Rivera Garza, *Tela de sevoya* de Myriam Moscona y *El animal sobre la piedra* de Daniela Tarazona”. En este trabajo, las protagonistas de tres novelas de autoras mexicanas, escenifican los quiebres de una identidad estabilizada a partir del motivo del viaje: una imagen clásica que no obstante condensa varias de las características cuestionadoras del posmodernismo en América Latina, como las bifurcaciones subjetivas, los entornos ambiguos y valoraciones ambivalentes, las representaciones desplazadas de los límites nacionales y lingüísticos.

Este mismo motivo es interrogado en la narrativa chilena a través del aporte de Marcelo Navarro Morales y Carla Llamunao: “Sobre el impulso de huida en ‘No hay nadie allá afuera’ de Alberto Fuguet”. Centrándose en ese relato de Fuguet (publicado en 1990), y valiéndose de los aportes de Peter Sloterdijk, otras de las voces centrales para pensar la discusión sobre la posmodernidad y sus derivas, el artículo vuelve desde este particular punto de vista sobre una de las características centrales de la narrativa del autor, “el de las identidades en tránsito, extranjeras y bilingües, suspendidas en un entre paréntesis, embarcadas en viajes como huidas, en los que se desarrolla la búsqueda desesperada de quienes han decidido desaparecer”. Las figuras del narrador y Miguelo permiten, entonces, interrogarnos sobre los modos en que se fraguaban y se narraban las subjetividades en el contexto de los años noventa, pasando por lugares paradigmáticos para pensar sus movimientos: el aeropuerto y el centro del capitalismo globalizado, Manhattan, anclajes privilegiados de la elite que Sloterdijk denomina “ciudadanos del cosmo”.

Los artículos reunidos en este dossier, en suma, abordan situaciones y discusiones que marcaron las agendas de los años ochenta y noventa y que debemos revisar con una nueva

perspectiva. Desde una mirada actual cabe preguntarnos qué nos dejaron aquellas agendas y qué ha sido desactivado o desplazado hacia atrás. Podemos esbozar un balance bastante justo a partir de lo que nos revelan estos trabajos de investigación.

Comencemos por aquello que en el presente resulta más claro: el hecho de que, a finales de los años ochenta, se dio un cambio de paradigma experimentado como un quiebre temporal. Tal como expone el artículo de Iriarte, el derrumbe del Muro de Berlín en 1989 fue un hito rotundo que no sólo introdujo una imagen elocuente del fin de una época, sino que corporizó la propia idea del “fin de la Historia”, o sea del fin de una manera antes aceptada de pensar el sentido del acontecer humano. Hoy este escepticismo se ha extendido y por ello es importante reconsiderar el papel que jugó el momento posmodernista en este proceso de transformación cultural.

Otros aspectos que definieron el temperamento de aquellos años y que en la actualidad conservan vigencia fueron los embates contra los imperativos de unidad, centralidad y totalidad. Contra ellos cobraron fuerza principios como los de fragmentación, diseminación o hibridez, en consonancia con las crisis de las fronteras y el auge paralelo del concepto de globalización. Pensar qué potencia conservan hoy esos principios y, a la vez, cómo han sido absorbidos y, en muchos casos, estandarizados, a través de su anexión a lógicas dominantes es fundamental. Los artículos que reunimos desandan parte de este camino: el de Magdaleno, a través de su análisis de la difuminación de los límites de los géneros textuales en la producciones “literarias” recientes; el de Maccioni, mediante su estudio de la puesta en contacto de lenguajes diversos; el de Suárez Noriega, por el modo en que aborda la ruptura del paradigma masculino; y el de Navarro Morales y Llamunao, debido a las diversas perspectivas que proporcionan para abordar los cruces de fronteras y la crisis de la identidad. Por su parte, el trabajo de Incaminato, se enfoca en los procesos de apropiación de esas mismas teorías que sustentaban los principios antes mencionados.

Dejamos en último lugar la cuestión con la que comenzamos y que nos lleva al papel del debate posmoderno en las recientes revalorizaciones de la vanguardia. ¿No es posible leer en estas apologías una respuesta a la idea defendida por críticos como Ludmer (2010) o García Canclini (2010) de que la literatura ingresó en una época de posautonomía? Si esta idea, cuyas raíces posmodernas no es difícil reconocer, supone, según sus detractores, una crisis de la potencia crítica y política de lo literario, las reivindicaciones del ethos vanguardista realizan el movimiento opuesto: reclaman una repotenciación. Si acaso una herencia fuerte nos legó el pensamiento de la vanguardia, como puede leerse en los presupuestos teóricos que aborda Luciana Del Gizzo, ha sido, sin dudas, la posibilidad de pensar dislocadamente, no linealmente, el tiempo histórico: darle entidad a los futuros del pasado, los movimientos retrospectivos, las acciones que se alcanzan únicamente de manera diferida. Tal vez sea allí, a partir de esas vías, que las reflexiones del “después del después” cobran nuevos sentidos y nos permiten interpretar -y seguir trazando- nuevas líneas de lectura en torno a nuestras posmodernidades.

Obras citadas

- Caparrós, Martín. “Avances y retrocesos de la novela en lo que va del mes de abril”. *Babel. Revista de libros*, n° 10, julio de 1989.
- García Canclini, Néstor. *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Katz, 2010.
- Casullo, Nicolás (comp.). *El debate modernidad/posmodernidad*. Punto Sur, 1989.
- Cusset, François. *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*. Melusina, 2005.

- Jameson, Fredric. "Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism". *New Left Review*, n° 146, 1984, pp. 53-92.
- Kohan, Martín. *La vanguardia permanente*. Ediciones Paidós, 2021.
- Ludmer, Josefina (comp.). *Las culturas de fin de siglo en América Latina*. Beatriz Vierbo, 1994.
- _____ *Aquí América latina: una especulación*. Eterna Cadencia, 2010.
- Lyotard, Jean-François. *La condición posmoderna*. Ediciones Cátedra, 1987.
- Piglia, Ricardo. *Las tres vanguardias. Saer, Puig, Walsh*. Eterna Cadencia Editora, 2016.
- Premat, Julio. *¿Qué será la vanguardia? Utopías y nostalgias en la literatura contemporánea*. Beatriz Vierbo, 2021.
- Sarlo, Beatriz. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Ariel, 1994.
- Tabarovsky, Damián. *Literatura de izquierda*. Ediciones Godot, 2018.
- _____ *Fantasmas de la vanguardia*. Mardulce, 2018.